

## Lugares de memoria en resistencias: entre la dictadura y la revuelta de 2019 en Chile

### Places of memory in resistance: between the dictatorship and the 2019 revolt in Chile

Isabel Piper Shafir \*

Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile ([ipiper@uchile.cl](mailto:ipiper@uchile.cl))

Margarita Vélez Maya 

Programa de Psicología Social de la Memoria, Universidad de Chile, Santiago, Chile ([margarita.velez@ug.uchile.cl](mailto:margarita.velez@ug.uchile.cl))

\* Autora para correspondencia.

**Recibido:** 24-mayo-2024

**Aceptado:** 12-noviembre-2024

**Publicación:** 15-noviembre-2024

**Citación recomendada:** Piper Shafir, I., & Vélez Maya, M. (2024). Lugares de memoria en resistencias: entre la dictadura y la revuelta de 2019 en Chile. *Psicoperspectivas*, 23(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue3-fulltext-3277>

#### RESUMEN

En este estudio se busca comprender los usos memoriales del espacio público durante la revuelta social de 2019 en Santiago (Chile), y su relación con los lugares de memoria que tienen como foco el recuerdo de los crímenes de la dictadura civil-militar. Para ello, se analizaron tres lugares emblemáticos usados en la revuelta para hacer memoria: el Memorial de Mauricio Fredes, La Plaza Dignidad y La Galería del Pueblo de los Muros del Centro Cultural Gabriela Mistral. Se emplea una metodología cualitativa, a partir de una aproximación al tema estudiado de tipo etnográfico. Se concluye que los lugares de memoria de la revuelta se constituyen en procesos de memorialización resistentes en dos sentidos. En primer lugar, porque tensionan la narrativa memorial hegemónica a partir de la cual se configuran los lugares del recuerdo de la dictadura en Chile. El segundo, es que se constituyen en una apropiación y uso alternativo espacio público, que irrumpe y socava sus modos y disposiciones normativizadas y tradicionales. Sostenemos que durante la revuelta el uso memorial del espacio público sirvió como herramienta de acción para la ciudadanía movilizadora, mostrando que en el país hay una cultura de memorialización que permea las prácticas políticas actuales.

**Palabras clave:** Chile, lugares de memoria, lugares de resistencia, memoria colectiva, resistencias, revuelta social

#### ABSTRACT

This study seeks to understand the memorial uses of public space during the 2019 social revolt in Santiago (Chile), and its relationship with places of memory that have as a focus the memory of the crimes of the civil-military dictatorship. For this purpose, three emblematic places used in the revolt to make memory were analyzed: the Mauricio Fredes Memorial, La Plaza Dignidad and La Galería del Pueblo of the Walls of the Gabriela Mistral Cultural Center. A qualitative methodology is used, based on an ethnographic approach to the subject studied. It is concluded that the places of memory of the revolt constitute resistant memorialization processes in two senses. In the first place, because they stress the hegemonic memorial narrative from which the places of memory of the dictatorship in Chile are configured. The second is that they constitute an appropriation and alternative use of public space that disrupts and undermines its normativized and traditional modes and dispositions. We argue that during the revolt the memorial use of public space served as a tool of action for the mobilized citizenry, showing that in the country there is a culture of memorialization that permeates current political practices.

**Keywords:** collective memory, places of memory, places in resistance, social uprising, resistances

**Financiamiento:** Proyecto FONDECYT Regular No. 1221754 Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

**Conflictos de interés:** Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

La construcción de lugares de memoria vinculados a violaciones a los Derechos Humanos, es una estrategia de memorialización extendida en América Latina. Suelen construirse con el fin de recordar acontecimientos violentos, destacando aquellos relacionados con los crímenes de estado. Adoptan distintas formas y materialidades, a través de las cuales construyen versiones sobre el pasado, entre ellas memoriales, inscripciones y museos.

En nuestro país abundan marcas en el espacio público que recuerdan la dictadura, sus violaciones a los Derechos Humanos y sus víctimas (Bustamante et al., 2020; Guglielmucci & López, 2019). Ello forma parte de un proceso de *memorialización* vinculado con las experiencias de violencia vividas en periodos autoritarios y/o represivos (Messina, 2014; Montenegro et al., 2015). En el país, desde mediados de los noventa, diferentes espacios en todo el país fueron marcados social e institucionalmente como lugares de memoria sobre el terrorismo de Estado (Guglielmucci & López, 2019).

La homogeneidad temática del paisaje memorial chileno, centrada en la violencia de la dictadura y sus víctimas, es irrumpida por los lugares de memoria construidos durante la revuelta social del 2019. En estas movilizaciones, que se extendieron desde el 18 de octubre de 2019 hasta marzo del año 2020, la ciudadanía salió a las calles para expresar su rechazo a las condiciones de precarización de la vida, producto del modelo neoliberal vigente (Alvear Moreno, 2020; Messineo, 2022; Pizarro, 2020), la desconfianza hacia la clase dirigente y la desafección hacia la política tradicional (Friz, 2021; González & Le Foulon, 2020; Jiménez-Yáñez, 2020). Este proceso se materializó en masivas protestas sociales, con miles de personas ocupando las calles de las principales ciudades del país, quienes paulatinamente fueron transformando su paisaje urbano (Dulci & Alvarado, 2023; Martín & Tapia, 2021). Al calor de las manifestaciones, diversos espacios fueron marcados y transformados. De acuerdo con Dulci y Alvarado (2023), avenidas, plazas e incluso monumentos fueron transformados en una “gran pizarra de consignas y reivindicaciones sociales” (Dulci & Alvarado, 2023, p.10), caracterizados por una amplia diversidad en forma y contenido.

Este artículo da cuenta de una investigación sobre memoria y prácticas de resistencia en la revuelta social del 2019 que contempló una fase de observación de lugares de memoria de la revuelta realizada entre el 19 de octubre de 2019 y 10 de marzo del 2020. En ella nos preguntamos por los lugares de memoria construidos durante la revuelta, por sus usos memoriales del espacio público y cómo dialogan -o no- con aquellos que recuerdan la dictadura. Al entender la memoria como un proceso que se realiza en el presente y con las herramientas disponibles por la colectividad que recuerda, resulta relevante comprender cómo se vincula pasado y presente a través de estas construcciones memoriales y qué sentidos contribuyen a producir. A su vez, es importante develar cómo los procesos de *memorialización* de la dictadura impactan en aquellos desplegados durante la revuelta en el país.

Asumiendo la perspectiva de una psicología social de la memoria (Piper et al., 2013) y siguiendo a autores como Halbwachs (2004Les; 2004La) y Vázquez (2001), entendemos la memoria como una práctica social, política y cultural, construida simbólicamente, de carácter hermenéutico y performativo. Pensar la memoria como una acción social que construye sentidos sobre el pasado, como un proceso colectivo que se produce en el marco de la vida social cuya forma y contenido deben ser analizados como un todo, proponemos usar los términos memoria y recuerdo indistintamente.

Entendemos como lugar de memoria todo espacio que es significado, apropiado y utilizado a través de acciones que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado (Piper & Hevia 2012). Esta comprensión de la memoria nos lleva a situar la mirada en aquellas acciones a través de las cuales se recuerda, entre las que destacan los usos y apropiaciones del espacio público con el fin de dejar registro de experiencias significativas para la comunidad memorial.

El concepto de *lugar de memoria* fue propuesto por Pierre Nora (1984) con el fin de comprender la relación entre memoria y espacio, y se refiere a una unidad significativa, de orden material o simbólico que se transforma en un parte del patrimonio memorialista de una comunidad (Nora, 1984). Problematisando las ideas de Nora desde una psicología social de la memoria (Piper et al., 2013), defendemos la necesidad de ir más allá de la intención de construir un elemento simbólico y proponemos

comprenderlo como un espacio que es usado para recordar a través de acciones de memoria que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado.

Lo que define un lugar de memoria son sus usos para recordar, en consecuencia, el término puede hacer referencia a algunos tan diferentes como memoriales, museos, archivos o intervenciones artísticas. Aunque cada tipo de lugar podría requerir un análisis particular entendiendo su especificidad, en este texto nos referiremos a ellos de manera general pues buscamos comprender la relación entre aquellos construidos con el fin de recordar la dictadura y aquellos construidos en el contexto de la revuelta.

Aunque existe un amplio desarrollo académico sobre lugares de memoria, así como sobre la revuelta del 2019 en Chile, son pocos los trabajos que articulan ambos procesos y que se ocupan del uso memorial del espacio público en la revuelta. Estos trabajos suelen centrarse en las relaciones que se establecen con el patrimonio, especialmente en la destrucción y resignificación de monumentos y/o espacios significativos para las elites políticas (Dulci & Alvarado, 2023; Ferrada-Aguilar, 2021; Lincopi, 2021; Márquez, 2020; Olivari, 2021). En ellos se analizan prácticas de intervención y resignificación de monumentos y símbolos patrios que disputan memorias en torno al Estado-Nación, dando cuenta de cómo, a través la intervención de estas materialidades, se reformulan imaginarios sobre la identidad nacional, dando espacio a otros sujetos y posibilitando imaginar otras formas de Estado (Aguilera & Badilla, 2022; Márquez & Hoppe, 2021; Martin & Tapia, 2021).

Además de la disputa por las memorias nacionales, hay un diálogo con las memorias de la dictadura, lo que se materializa en el uso de figuras y símbolos de ese periodo (por ej. Allende, Víctor Jara, etc.) y en la apelación a la dictadura para explicar la emergencia y consolidación del modelo frente al cual se protesta. Las memorias de la dictadura adquieren centralidad en la revuelta en relación a las fuertes y masivas violaciones a los DDHH. El vínculo entre el terrorismo de Estado y la represión actual genera debates en torno al miedo (Asún et al., 2020; Márquez & Hoppe, 2021), al rol de las organizaciones de Derechos Humanos, así como al incumplimiento de las garantías de no repetición y de la promesa del *Nunca más* (Esteve et al., 2019; Hiner et al., 2022). Estos diálogos entre pasado y presente impactan en el desarrollo de lugares de memoria.

## Método

En el marco de una investigación sobre memoria y prácticas de resistencia en la revuelta social del 2019, nos preguntamos por los usos memoriales del espacio público y las relaciones entre éstos y los lugares de memoria que recuerdan la dictadura. Utilizamos una metodología cualitativa (Vasilachis, 2019) con el fin de comprender procesos de construcción de sentidos sobre el pasado. Nos aproximamos al fenómeno estudiado a través de un enfoque de tipo etnográfico que nos permitió observar hechos sociales (Guber, 2001) mediante el reconocimiento y registro de sentidos y situaciones sociales en contextos determinados. Entre octubre de 2019 y marzo del 2020, se realizó al menos un recorrido semanal por los lugares estudiados, observando y registrando sus características, cambios, usos y los diálogos establecidos con los lugares de memoria de la dictadura.

### El corpus de análisis

Los datos fueron recabados a través de registros fotográficos, notas de campo y de conversaciones informales con manifestantes, visitando periódicamente (al menos una vez por semana durante casi 5 meses) los lugares y su entorno con el objetivo de identificar sentidos y usos memoriales. El conjunto completo de los registros fue sistematizado teniendo como criterio los diferentes lugares de memoria observados. El corpus completo del registro visual fue publicado en la página web del programa de investigación<sup>1</sup> en el cual se puede constatar la amplitud de la intervención memorial del espacio público en muchos y distintos espacios urbanos. En este artículo se analiza de tres casos emblemáticos de la ciudad de Santiago: el Memorial de Mauricio Fredes, la Plaza de la Dignidad y la “Galería del Pueblo” del muro del centro Cultural Gabriela Mistral (GAM).

<sup>1</sup> Programa Psicología Social de la Memoria (PSM). <https://memoriasocial.cl/>

La selección de estos casos se hizo de manera intencional (Charmaz, 2006), considerando el objetivo de analizar los usos memoriales del espacio público en el contexto de las manifestaciones, así como las relaciones entre estos lugares de memoria y los que recuerdan la dictadura. Los tres casos destacan por los diversos usos, sentidos y significados que condensan, su relevancia en el marco de las protestas en Santiago y en los modos de dialogar con los lugares de memoria que recuerdan la dictadura. En la **Tabla 1** se describe y contextualiza los casos seleccionados.

**Tabla 1**  
*Casos seleccionados*

Caso	Descripción
Memorial de Mauricio Fredes	Construido en memoria de Mauricio Fredes, quien murió el 27 de diciembre del 2019 producto de la violencia represiva. El joven participaba de la <i>primera línea</i> <sup>2</sup> . Después de su muerte y en el lugar de los hechos, manifestantes construyeron un memorial, que fue transformándose con el paso de los días.
Plaza Dignidad	Situada en el circuito compuesto por la Plaza Baquedano que parte de la Alameda Bernardo O'Higgins, Parque Forestal y Avenida Vicuña Mackenna. En ésta se erigía el monumento al General Baquedano. El uso de ese espacio durante la revuelta se transforma, a través de su intervención y apropiación como símbolo de la protesta y de la llamada <i>zona cero</i> de la resistencia. En este contexto es rebautizada como Plaza de la Dignidad.
La Galería del Pueblo - Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)	Espacio intervenido con diversas materialidades y elementos simbólicos. Uno de estas intervenciones es el llamado <i>Árbol de la Vida</i> , que lleva escrito los nombres de las personas detenidas desaparecidas durante la dictadura.

### Proceso de análisis

El proceso de análisis de los casos seleccionados, implicó en un primer momento considerar el carácter singular de cada uno. Realizamos la sistematización y caracterización de los registros escritos y visuales por cada caso para luego realizar una codificación emergente de acuerdo con los tópicos temáticos de interés para el estudio (Iñiguez, 2006). Considerando que el análisis de los lugares de memoria requiere de aproximaciones que consideren sus ensamblajes semiótico-materiales (Montenegro et al., 2015), se realizó un reconocimiento detallado de sus diferentes componentes. La sistematización del registro escrito aportó elementos vinculados con los sentidos y usos memoriales del espacio público, así como información relevante del contexto, mientras que el registro visual otorgó información respecto a la materialidad, estéticas, disposición, características y transformaciones de los lugares de memoria.

Posteriormente, el análisis de los lugares de memoria construidos durante la revuelta fue puesto en diálogo con contenidos analíticos de los lugares de memoria que recuerdan la dictadura. En este diálogo, la voz y la reflexividad de las investigadoras tuvo un lugar central, generando una narración articulada que enriquece la discusión desde los elementos conceptuales y el material teórico que hemos desarrollado en torno al tema<sup>3</sup>. Producto de este ejercicio analítico, los resultados fueron organizados de la siguiente manera: Una primera sección titulada *Alternativas a la narrativa memorial hegemónica*, aborda las relaciones entre lugares de memoria de la revuelta y la dictadura e identificamos dos elementos centrales que dan cuenta de este diálogo: la vocación de permanencia versus el carácter efímero, y el guion memorial versus las memorias abiertas y plurales. La segunda sección se titula *Los*

<sup>2</sup> Primera Línea: manifestantes que se situaban al frente para enfrentar la represión policial y proteger al resto de los manifestantes. Este grupo actúa como una barrera defensiva, utilizando escudos y otros materiales reutilizados para resistir y desviar los ataques, permitiendo que las protestas se desarrollen.

<sup>3</sup> Disponible en <https://memoriasocial.cl/>

*usos memoriales del espacio público*, donde discutimos sobre cómo son dichos usos y disputas en la revuelta.

## Resultados y Discusión

### Lugares de memoria en resistencia

Hablamos de lugares de memoria en resistencia para referirnos a aquellos procesos de *memorialización* desarrollados en el espacio público durante la revuelta del 2019. Siguiendo a Pilar Calveiro (2019), entendemos las resistencias siempre en relación con el poder, asumiendo que ambos se entrelazan en una relación dialógica en la que las resistencias ocurren ya sea como respuesta o como una alternativa al ejercicio del poder. Entendemos que los lugares de memoria de la revuelta son resistentes en al menos dos sentidos: primero porque se trata de memorias que tensionan y/o se constituyen en alternativas tanto a la narrativa memorial hegemónica, como al paisaje y las formas de construcción de lugares de memoria en Chile. En segundo lugar y en el sentido propuesto por Reguillo (2005) y Salcedo (2002), de constituirse en una apropiación y uso alternativo espacio público, que irrumpe y socava sus modos y disposiciones normativizadas y hegemónicas, cuestión que desarrollaremos en el siguiente sub apartado de los resultados.

Es importante señalar que cuando hablamos de memoria hegemónica usamos el concepto en el sentido que le da Gramsci (1975) cuando hace referencia a la construcción y mantenimiento de una versión dominante del pasado que es promovida por la clase o grupo en el poder y que logra consolidar un control ideológico y cultural sobre la sociedad. En esta construcción de la memoria colectiva, los relatos, valores y símbolos que favorecen los intereses de la clase dominante son naturalizados y presentados como los únicos legítimos o válidos, mientras que otras memorias y narrativas alternativas suelen ser marginalizadas o silenciadas. La memoria hegemónica, por tanto, no solo busca imponer una versión oficial del pasado, sino que también opera mediante el consenso social, logrando que las personas internalicen y reproduzcan esta visión de la historia, convirtiéndola en parte de su identidad y de su comprensión del mundo.

### Alternativas a la narrativa memorial hegemónica

#### *De la vocación de permanencia a su carácter efímero y cambiante*

En Chile la construcción de lugares de memoria formó parte de las estrategias que las organizaciones de Derechos Humanos -y en mucho menor medida los gobiernos de transición a la democracia- implementaron con el fin de enfrentar el legado de las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por la dictadura (Fernández-Droguett, 2015; Piper & Hevia, 2012). A través de ellos y por medio de acciones materiales y simbólicas, las organizaciones se abocaron a la reconstrucción de aquellas versiones de la historia reciente negadas por la oficialidad, especialmente el terrorismo de Estado ejercido contra los y las disidentes políticos. Se buscaba reconstruir y mostrar la violencia del pasado reciente con el fin de contribuir a construir las garantías de no repetición, posibilitando que la memoria sea un aprendizaje colectivo de aquello que no debe volver a ocurrir (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005).

La vocación de permanencia forma parte del proyecto de casi todos los lugares de memoria de la dictadura. Esto es visible en los elementos que los conforman que suelen ser construcciones sólidas como muros de nombres, baldosas, piedras con inscripciones, etc. Aunque la mayoría de los sitios reconocen la necesidad de recoger diversas memorias, el relato de cada sitio suele ser más o menos unificado y estable en el tiempo (Piper & Hevia, 2012). Si bien existen lugares de memoria que son más bien efímeros y que responden a acciones espontáneas en el marco de alguna conmemoración o evento puntual (como grafitis o murales), casi todos ellos responden a un proyecto que es trabajado colectivamente y a través del tiempo.

Por su parte, los lugares de memoria de la revuelta se construyen de manera espontánea, dinámica y cambiante. Su proceso de construcción, gestión, cuidado y uso, no responde a la acción planificada de una o más organizaciones formales, como ocurre con los lugares de memoria de la dictadura. Son

producto de la acción coordinada pero espontánea de una diversidad de actores y actoras sociales que se apropian de los espacios interviniéndolos de manera incesante, modificándolos en sus usos e incluso reconstruyéndolos cuando son destruidos o borrados por las autoridades y/o la policía. El caso del Memorial de Mauricio Fredes da cuenta de ello.

Este memorial sufrió numerosas transformaciones. Por una parte, porque fue destruido varias veces por las autoridades y vuelto a hacer por manifestantes, por otra, porque fue construido y reconstruido colectivamente mediante acciones espontáneas, adquiriendo su forma a través de distintas intervenciones y objetos simbólicos de la manifestación que fueron aportados por cientos de personas que lo visitaban durante cada jornada de protesta. Al principio se creó un marco de madera en torno a la fosa, que luego fue tapada por las autoridades, retirando el marco y los objetos que había dentro. Alrededor suyo se pintaron grafitis clamando por justicia, se dejaron flores, se encendieron velas, y se lucieron banderas, banderines y pañuelos utilizados con frecuencia durante la revuelta.

Lo anterior se puede observar en la **Figura 1**, mientras en la **Figura 2** el lugar se ve diferente. Esta vez las pintadas hacen referencia explícita a Mauricio Fredes y a la primera línea, y a los objetos propios de recuerdos mortuorios (como velas y flores), se agregan otros que muestran lo que ocurre actualmente en este y otros lugares del país y que son una muestra de la represión política que se está viviendo, como casquetes de bombas lacrimógenas, de balas y balines.



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).

Pese a su carácter cambiante y a que no cuenta con una intención de permanecer en el tiempo, la construcción de éste y otros lugares de memoria en resistencia no son acciones ahistóricas que se limitan a responder a impulsos espontáneos por parte de las multitudes. Forman parte de un contexto socio histórico en el que hacer memoria es considerado un elemento estratégico de la lucha política, que dialoga con un conjunto de procesos de memorialización que se desarrollan en Chile desde la transición a la democracia. Esto se constata tanto en su estética, como en los elementos que lo conforman y los significados que expresa, en los que el memorial resulta ser una práctica que condensan estrategias simbólicas y estéticas que han sido utilizadas para recordar los crímenes de la dictadura cívico-militar de Pinochet y otras que responden al contexto de la revuelta.

Gran parte de los lugares de memoria que recuerdan la dictadura se construyen en sitios donde ocurrieron esas violencias, como el caso de los ex centros de detención y tortura; algunos son construidos

en un lugar donde se encontraron cuerpos de personas asesinadas, como ocurre con el memorial “Las tres sillas”, en recuerdo a Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada. O bien, en menor medida, se construyen en un lugar elegido o asignado, como el memorial Mujeres en la Memoria. Por tanto, en la mayoría de ellos resulta fundamental la elección de su emplazamiento. Así, mientras se desarrolla la lucha por la recuperación, el lugar es marcado, señalado públicamente para mostrarle a quienes circulen en torno al que ocurrió en éste o por qué es importante. Se busca marcar el lugar con el fin de conservar su historia, de hacerla visible y de transmitirla, con la finalidad de recordar los horrores ocurridos, señalándole al mundo aquello que no debería volver a suceder, en lo que se ha llamado una *cultura del nunca más* que logre entregar al país *garantías de no repetición* (Piper & Hevia 2012).

Esta estrategia de emplazamiento y marcaje de lugares de memoria en sitios relevantes para las organizaciones de DDHH, es recuperada por manifestantes durante la revuelta, quienes localizan en el espacio público entornos de importante condensación de sentidos y los convierten en lugares para el recuerdo. Lo vemos en los tres casos analizados, al considerar la relevancia que adquiere la Plaza de la Dignidad, los muros del GAM y el memorial de Mauricio Fredes. En este último caso, resulta interesante que el marcaje de ese espacio es significativo no solo porque recuerda esta pérdida, sino porque se encuentra en el epicentro de las acciones de la primera línea donde cada día, se resiste ante la violencia policial. En éste se produce una confrontación frontal permanente de defensa del espacio, en la que miembros de la primera línea, se sitúan entre la policía y el memorial, buscando evitar su destrucción.

El marcaje de los lugares de memoria en resistencia, condensa múltiples sentidos y contribuye a producir otras memorias. Como veíamos en el caso del Memorial de Mauricio Fredes, éste no sólo recuerda su muerte, sino que también da cuenta de las resistencias y luchas que en este espacio tienen lugar, a la vez que se constituye en un escenario de disputa permanente por los usos del espacio público. Esto lo diferencia de los lugares de memoria de la dictadura, que, si bien muchas veces son construidos con la voluntad de ser espacios de resistencia, suelen promover interpretaciones del pasado centradas en las experiencias de dolor y miedo, dejando fuera (total o parcialmente) recuerdos y reflexiones sobre dichas prácticas (Piper & Hevia 2012). Algo similar sucede en relación con los límites temporales de un relato que usualmente se enfoca en la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas durante la dictadura. Aunque casi todos los lugares destacan en sus principios la importancia de articular el pasado con las violencias del presente, son pocos los que traducen esa declaración en acciones claras y con impacto político (Messina, 2014).

El proceso a través del cual llegan a convertirse en lugares de memoria de la dictadura, suele incluir planificaciones, negociaciones y debates que incorporan dimensiones políticas, culturales, jurídicas e institucionales. La recuperación de un espacio y la discusión en torno a qué hacer en él, implica el diálogo y muchas veces la confrontación entre formas distintas de hacer memoria y versiones distintas sobre el pasado. Los grupos implicados deben ponerse de acuerdo entre ellos, y a su vez con organismos del Estado, consensuando finalmente el proyecto que se llevará a cabo (Piper & Hevia 2012). Es por eso que, aunque los lugares de memoria de la dictadura sean una iniciativa de organizaciones sociales, y a menudo ni siquiera cuentan con el apoyo activo del Estado, nunca están completamente al margen de él.

Por su parte, los lugares de memoria resistente son efímeros, se saben a sí mismos temporales y cambiantes y no tienen vocación de permanencia en el tiempo. Estos son autogestionados y producto de prácticas de resistencia que se dan en confrontación frontal al poder o bien en su lateralidad (Calveiro, 2019). No existe ningún proceso de diálogo o negociación con el Estado respecto de ellos. No se pide permiso para su construcción, sino que son producto de la ocupación y apropiación del espacio. Tampoco se pide ni se espera financiamiento ni apoyo de ningún tipo. Su carácter efímero también se observa en su materialidad, en tanto que se construyen con elementos de uso cotidiano que son reemplazados por otros distintos, cuando son destruidos o desmantelados o cuando son intervenidos nuevamente por otros/as manifestantes.

Lo dicho puede constatarse tanto en el Memorial de Mauricio Fredes como en el Memorial del GAM. Este último cuenta con una gran cantidad de elementos que lo componen: pintadas, fotos, objetos, carteles con colores y estéticas muy variadas, leyendas, y otros, como por su diversidad en tipo, formas,

colores, registros y materialidades. En los recorridos por el lugar, observamos cómo en diferentes jornadas se van superponiendo y modificando rayados, carteles y distintos elementos que dialogan o se instalan por sobre otros que estaban allí. Este carácter cambiante da espacio a una amplia pluralidad de memorias, todos y todas las personas que interactúan con el lugar se ven convocadas y convocadas a modificarlo y transformarlo. Esta dimensión de los lugares de memoria en resistencia tensiona el guion memorial de los lugares que recuerdan la dictadura.

### ***Del guion memorial a las memorias abiertas y plurales***

A la base de los lugares de memoria de la dictadura suele haber un guion preestablecido, que generalmente proviene de los testimonios de las víctimas y sus personas cercanas. Diversas investigaciones en torno a lugares de memorias en Chile (Fernández-Droguett, 2015; Messina, 2014; Montenegro et al., 2015) han mostrado el uso reiterado de elementos, símbolos e imágenes que construyen un discurso sobre el pasado articulado en torno a las violaciones a los Derechos Humanos de la dictadura, los daños y dolores que estas produjeron y sus víctimas directas. Este relato ha tenido el efecto de convertirse en la versión hegemónica del pasado, promoviendo el cierre en torno a una narrativa que fija posiciones de sujeto en torno a la identidad de víctima.

A partir de la centralidad en las memorias de las víctimas y su sufrimiento se instala una narrativa universal y permanente, a través de la cual el derecho a la memoria se clausura en contenidos específicos y que deja fuera, o al menos eclipsa otras memorias (Vinyes, 2014), como aquellas que se refieren a prácticas de resistencia, o a procesos históricos que se escapan de los límites temporales establecidos como es la Unidad Popular o la transición a la democracia. Mientras que éstos se organizan en torno a un guion que es puesto en escena en un espacio que es usado para recordar, los lugares de memoria resistente son, como decíamos anteriormente, diversos y plurales (Piper & Hevia, 2012). Estos últimos no presentan un discurso unificado sino la coexistencia de una pluralidad de voces y sujetos. No promueven interpretaciones guionizadas de un relato preestablecido, sino que constituyen memorias abiertas y en constante transformación. No subsume a los sujetos en una sola voz, como ocurre con las víctimas en los lugares de Memoria de la dictadura, sino que está conformado por sujetos plurales y diversos, sin pretender reproducir un guion predeterminado.

Por ejemplo, en el memorial de Mauricio Fredes, también se exponen elementos de defensa utilizados por miembros de la Primera Línea, como el escudo hechizo, antiparras anti balines, cascos y capuchas. A través de estos y otros elementos, el lugar no solo es un recordatorio de la violencia policial y de la muerte de un compañero, sino que también se usa como símbolo de la resistencia. En el memorial del GAM se observa una intervención con símbolos que condensan pasado y presente, violencias y resistencias, muertes y triunfos, conformando un lugar de memoria denso en significados, que también se usa como lugar de encuentro, atención de heridos, escenario de acciones conmemorativas, entre otras cosas. Una de estas intervenciones es el llamado *Árbol de la Vida*. Es la imagen de un árbol sagrado que lleva escrito los nombres de las personas detenidas desaparecidas durante la dictadura, apelando referencialmente a los muros de nombres que se suelen construir en su memoria. Junto a él, tomó forma una suerte de altar, también con nombres de víctimas, pero esta vez de personas muertas y desaparecidas en democracia, que también está conformado por ofrendas y elementos propio de culturas populares e indígenas de América Latina (ver **Figura 3**).

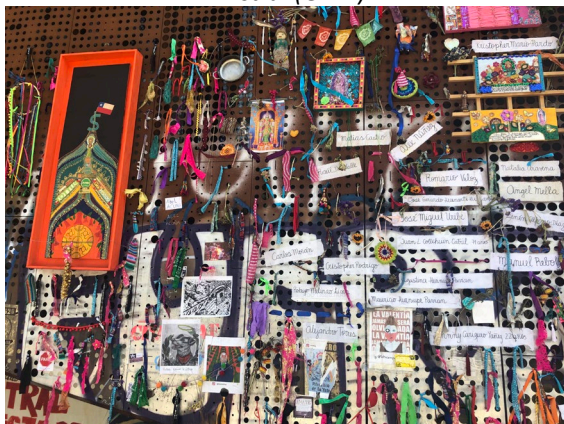
Este lugar, visto en su conjunto produce un relato complejo, diverso, habitado por una pluralidad de sujetos y que articula distintas luchas como las feministas, indigenistas y de Derechos Humanos entre otras. Se usan elementos que forman parte de la tradición memorial de los lugares de memoria de la dictadura, como son los listados de nombres de las víctimas y las imágenes de sus rostros acompañadas de llamados de justicia y verdad, así como las de figuras emblemáticas como Salvador Allende, Violeta Parra y Víctor Jara. Sin embargo, todas estas estrategias de memorialización son reapropiadas, por medio de estéticas que combinan aquellas que son habituales a los usos memoriales, como otras nuevas que dialogan con narrativas propias de otras luchas y otras formas de violencia. Así lo ilustra la **Figura 4**, en la que se observa una mujer resistente participando de las acciones de la primera línea, acompañada de una leyenda que cita las palabras de la reconocida performance feminista del colectivo Las Tesis “el Estado opresor es un macho violador”. Tapada parcialmente por esta imagen, se observa un cartel con



el rostro de Camilo Catrillanca, comunero mapuche asesinado en el 2018, haciendo referencia a las luchas y violencias que vive el pueblo Mapuche.

**Figura 3**

*Altar del pueblo en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)*



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).

**Figura 4**

*Muro del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM, 2019)*



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).

Mientras los lugares de memoria de la dictadura suelen centrarse principalmente en los recuerdos de la represión política de la dictadura, los lugares de memoria resistente dan un giro importante. Se trata de lugares que buscan recordar no solo la violencia, sino también las prácticas de resistencias que se están desarrollando actualmente, en diálogo y articulación con luchas políticas del pasado. Aunque hacen referencia al dolor, la muerte y a las víctimas de la violencia, destacan el contexto de resistencia en que se produjeron los hechos, interpelando a las personas visitantes a continuar con la movilización.

Así pues, en el proyecto de ganar esa *batalla por la memoria* (Jelin, 2021), la narrativa hegemónica de los lugares de memoria de la dictadura, opera como guion unificado dándole potencia al espacio y al mismo tiempo desdibujando las diferencias tanto en las interpretaciones del pasado como de los sujetos involucrados. Todas y todos ellos/as quedan subsumidos en la figura de la víctima (Piper & Hevia 2012); su mestizaje invoca valores universales a menudo desvinculados de sus dimensiones sociales y políticas, destacando el consenso moral promovido por el sufrimiento de las víctimas conformando lo que Vinyes (2014), llama un espacio ecuménico. Estas últimas son recordadas por haber sufrido la violencia, homogeneizando sus voces en una versión común, y silenciando o eclipsando las luchas en las que participaron.

Por su parte, los lugares en resistencia promueven la construcción de memorias resistentes, en tanto que movilizan a continuar con acciones que posibiliten la transformación de las condiciones actuales, invitan a recordar con ellos, a reflexionar sobre el presente y a imaginar otros futuros posibles, proponiendo otros horizontes de sociedad. Se trata de memorias complejas, que se componen de múltiples capas y que buscan insertarse en la intensa batalla por la memoria (Jelin, 2021), sin embargo, su estrategia de acción las hace aparecer y desaparecer en forma incesante.

### **Usos memoriales del espacio público durante la revuelta**

Diversas personas autoras ofrecen conceptualizaciones del espacio público que van más allá de la idea de éstos como espacios de encuentro y expresión ciudadana, para entenderlos como espacios políticos, en el sentido de constituirse en espacios de disputa y expresión política. De acuerdo con Reguillo (2005) el espacio público está siempre en disputa a partir de la tensión existente entre prácticas de dominación y de resistencias, las cuales se expresan a partir de los usos y significados que adquieren los espacios.

Entender el espacio público como espacio político, implica a su vez, considerar que en estas disputas no solo están en juego los sentidos y usos del espacio mismo, sino también, en relación con significados del

presente y el pasado. Es decir, el espacio público es también un escenario donde se disputan memorias, en tanto que en éste se ponen en juego conflictos y tensiones en el proceso de recordar y construir legitimación política respecto a versiones del presente y el pasado (Jelin, 2021). De acuerdo con Halbwachs (2004Les), el espacio permite enmarcar, estabilizar y fijar los contenidos de la memoria. Para el autor, el espacio no es solo entendido desde su materialidad, sino también como escenario de significación, de experiencia y afectividad. Por tanto, en el espacio público, los grupos usan, se apropian y resignifican símbolos y materialidades para la construcción de memorias.

Durante la revuelta dicha disputa se expresa en diversos espacios urbanos tanto de Santiago como de otras ciudades del país, en el que estos son ocupados, rayados y transformados por los y las manifestantes, alterando no solo la movilidad y la interacción normada de dichos espacios urbanos, sino también interviniendo sus formas y materialidades para producir nuevos sentidos en torno a éstos y en relación con el pasado. Así pues, desde sus inicios, la revuelta ocupó masivamente el espacio público y lo hizo en clave de memoria (Piper, 2020). Esto se pudo constatar particularmente, en relación con lo que ocurre en la Plaza de la Dignidad. La dinámica de protección/ocupación de la plaza se repite al principio día tras día, y luego semana tras semana. Prácticamente a diario durante los primeros meses, y cada viernes al comenzar las vacaciones de enero de 2020, cientos y a veces miles de personas llegan a la Plaza a protestar. Con el fin de impedir que las manifestaciones se lleven a cabo, la policía bloquea el acceso al lugar, atacando violentamente a quienes intentan acercarse. Después de fuertes resistencias, los y las manifestantes recuperan la plaza para recién en ese momento bloquear el tránsito de vehículos y crear las condiciones para la realización de diversas acciones de protesta. A su vez, esta recuperación supone la intervención de la materialidad del lugar con rayados, símbolos, afiches, instalación de banderas, banderines, modificaciones en la estatua de Baquedano, entre muchos otros, como se observa en la **Figura 5** y **Figura 6**.

Durante los meses de la revuelta, las autoridades borrarán muchas veces las señales que la ocupación de la plaza y de sus monumentos dejan, en una batalla por el señalamiento y la marcación memorial del lugar. Sin embargo, lo primero que hacen los/as manifestantes al recuperarla es intervenirla nuevamente mostrando que se ha convertido en la plaza del pueblo. De acuerdo a Márquez (2020), la intervención activa del espacio fue dejando múltiples huellas y capas de memoria que devienen en “la arena política, el centro del conflicto desde donde [se puede] construir un nuevo espacio común” (Márquez 2020, p. 10).

**Figura 5.**

*Plaza de Dignidad – Zona Cero (2019)*



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).

**Figura 6.**

*Plaza de Dignidad (2020)*



Fuente: Programa Psicología Social de la Memoria (PSM).

La recuperación y uso ciudadano de la plaza y sus alrededores se convierte en objeto de lucha, en un espacio reconocido y sentido como propio por la ciudadanía. Es un espacio de protesta y enfrentamiento en el cual todos y todas quienes transitamos por él, sufrimos alguna forma de represión. La zona cero, como es llamada por manifestantes, se convierte escenario de mutilación y muerte, pero también de celebración, de protesta, de cultura y de solidaridad. La Plaza Dignidad es uno de los íconos principales de la revuelta, y algo similar ha ocurrido en otras ciudades como Valparaíso, Concepción y Puerto Montt.

La literatura que ha abordado el tema se ha centrado en las acciones de los y las manifestantes sobre monumentos y edificios patrimoniales, y entendiéndolas como una transformación del paradigma respecto de lo que tradicionalmente se ha entendido como patrimonio. Para Ferrada-Aguilar (2021) se trata de una transformación conceptual y metodológica producida por la emergencia de procesos de patrimonialización motivados por conflictos sociales que resultan resistentes frente a las instituciones patrimoniales y al sistema de representación del patrimonio, y que no obedece a las expectativas de memoria de las comunidades que luchan por la transformación social.

Muchos monumentos sufrieron intervenciones, asalto o derribamientos durante la revuelta. En el sector del Parque Forestal en Santiago, por ejemplo, a muchas estatuas se le pintaron los ojos de rojo en protesta por las mutilaciones oculares provocadas por la violencia policial. Las consignas con las que fueron intervenidos muchos monumentos o edificios públicos denunciaban violencias y desigualdades presentes en el país, pero también con demandas de justicia y cambio. Derribar o intervenir las estatuas es significado por manifestantes como una forma de resistencia ante la historia oficial del país y de aquellos personajes que históricamente han sido considerados como héroes (Dulci & Alvarado, 2023). A su vez, los monumentos dejan de ser vistos como parte del mobiliario del espacio público, para ser considerados espacios de disputa política.

Para Pierre Nora (1984-1992), los lugares de memoria son espacios físicos y simbólicos que son dotados de sentido de pasado por parte de una comunidad. Aunque el autor enfatiza el uso que hacen las elites políticas de los lugares de memoria como ejercicio de legitimación de su poder, en tanto expresión material de la identidad política, nacional e imperial, este debate nos invita a ir más allá de este, uso para pensar en la vinculación entre lugares de memoria y experiencia. Entender la memoria como una práctica social nos lleva a situar la mirada en aquellas acciones a través de las cuales se recuerda, entre las que destacan los usos y apropiaciones del espacio público con el fin de dejar registro de experiencias significativas para los grupos que recuerdan.

Considerando lo anterior, entendemos que lo que convierte a un espacio en un lugar de memoria son sus usos, es decir, que en y con ellos se realicen acciones de construcción de sentidos que vinculen presente y pasado. Por tanto, entendemos que el marco de estas disputas durante la revuelta, no solo están en juego las memorias nacionales y los elementos patrimoniales. Los símbolos que hacen sentido a los/as manifestantes no son los establecidos por la institucionalidad y las elites políticas, sino que se recupera una amalgama de símbolos y figuras, entre las que destacan aquellas que forman parte del imaginario memorial de los movimientos sociales y que han sido ampliamente recogidos por organizaciones de DDHH en el proceso de construcción de lugares de memoria. Estos son recuperados, utilizados y apropiados en la marcación de los territorios durante la revuelta (Olivari, 2021), a la vez que puestos en diálogo con otros símbolos recuperados, ampliando los límites de esas memorias, sus marcos temporales y los sentidos que estos contribuyen a producir en torno al pasado y el presente.

## Conclusiones

Al calor de las protestas, calles, plazas, símbolos y monumentos son apropiados y resignificados de acuerdo a diversas acciones de resistencia. Las permanentes intervenciones en las materialidades del espacio público, sean estas patrimoniales, paredes, calles, muros y símbolos, con contenidos, formas y figuras en las que dialogan pasado y presente, permiten dar cuenta de un importante uso *memorial* del espacio público, que sirvió como herramienta de acción y de lucha por parte de la ciudadanía movilizadora, mostrando que en el país hay una cultura de *memorialización* que permea las prácticas políticas actuales.

Como ya hemos dicho, la memoria es un campo en conflicto donde pugnan por establecerse versiones del pasado que legitiman, o no, ciertos valores presentes y posibilidades futuras. Los objetos y espacios forman parte de ese conflicto, y su análisis debe considerar los sentidos que promueve sobre lo que fuimos, somos y podremos ser como sociedad. Es importante reflexionar críticamente en torno al impacto que los lugares de memoria de la dictadura han tenido en las luchas por la defensa de los Derechos Humanos, pues la actualidad de la represión política hoy en Chile es una muestra que los objetivos de *garantías de no repetición y nunca más* no fueron alcanzados.

A su vez, permite ver cómo en este proceso se produjeron lugares inéditos y creativos para el recuerdo, constituyéndose en aportes para ampliar y repensar la manera como se ensambla y define el paisaje memorial chileno. Los Lugares de Memoria en resistencia nos muestran otras posibilidades que debemos observar y analizar. Nos enseñan que el espacio es un actor social con el cual construir nuestras memorias, y no un receptáculo de recuerdos ni la prueba material de la objetividad de una historia. Nos señalan la importancia de la apertura, pluralidad y apropiación de estos lugares, lo que contribuye a hacer de ellos espacios complejos, polisémicos y cambiantes. Nos muestran la importancia de construir lugares de memoria que participen de las resistencias sin fijarse a sí mismos en el dolor y la derrota. A su vez, estos espacios permiten la construcción de memorias que buscan recuperar otras formas de relación y de vida.

La hegemonía, entendida como la imposición de un conjunto dominante de valores y relatos sobre el pasado, ha sido históricamente una herramienta de legitimación de ciertas narrativas oficiales en Chile (Messina, 2014). Sin embargo, los lugares de memoria en resistencia desafían esta hegemonía, proponiendo una visión alternativa que emerge desde la ciudadanía y que articula un sentido de justicia y denuncia frente a la violencia tanto pasada como presente. Este fenómeno permite observar cómo los lugares de memoria pueden transformarse en "contranarrativas" vivas que desafían el recuerdo institucionalizado, creando nuevos significados y prácticas que reafirman el papel activo de la memoria en la lucha social (Ferrada-Aguilar, 2021).

Aunque habiendo pasado ya casi cinco años desde la revuelta social en la cual surgen estos lugares, y muchos de ellos han sido borrados o tapados por las autoridades, podemos afirmar que estos siguen existiendo en nuestra memoria, en sus registros y en las huellas que algunos de ellos han dejado visibles en sus territorios. En ellos, los lugares de memoria se superponen como si se tratara de un palimpsesto. Incluso, cuando se plasman nuevas memorias en ellos y recuerdos anteriores son invisibilizados, estos no se pierden en el proceso. Siguiendo la lógica del palimpsesto, creemos que pueden volver a activarse en cualquier momento, pues reescribir, haciendo visible lo nuevo mediante la reinterpretación de lo antiguo, forma parte, como hemos visto, de hacer memoria.

## Referencias

- Aguilera, C., & Badilla Rajevic, M. (2022). Human Rights memorials in turmoil: Antagonistic memories in contemporary Chile. *Political Geography*, 98(102731). <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102731>
- Alvear Moreno, R. (2020). La crisis de concentración de la sociedad chilena: Una perspectiva crítica-sistémica sobre un problema en desarrollo. *Economía y Política*, 7(1), 5-26. <https://doi.org/10.15691/07194714.2020.001>
- Asún, R. A., Rdz-Navarro, K., & Tintaya Orihuela, M. (2020). ¿Por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas. *Última Década*, 28(54), 5-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362020000200005>
- Bustamante, J., Guglielmucci, A., & Márquez, F. (2020). Lugares de memoria en ruinas y patrimonialización de la muerte en Santiago y Bogotá. *Conservar Patrimonio*, 35, 58-74. <http://dx.doi.org/10.14568/cp2019010>
- Calveiro, P. (2019). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. Siglo XXI. CLACSO.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory: a practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2005). *Informe*. Ministerio del Interior. <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>

- Dulci, C., & Alvarado Saldivia, P (2023). La memoria octubrista: un estudio del Museo del Estallido Social de Chile. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 35, 82-112. <https://doi.org/10.46752/anphlac.35.2023.4137>
- Esteve, J., Folchi, M., Grez, S., Guerrero, C., Martínez, J. L., Matus, M., Peñaloza, C., Sanhueza, C., & Zavala, J. M. (2019). *Chile despertó: Lecturas desde la historia del estallido social de octubre*. Universidad de Chile.
- Fernández Droguett, R. (2015). Lugares de memoria de la dictadura en Chile: memorialización incompleta en el barrio Cívico de Santiago. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 113-118. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v1n25.47588>
- Ferrada-Aguilar, M. (2021). Estallido social en Chile y procesos de patrimonialización: Un paradigma de resignificación de las memorias. *Arquitecturas del Sur*, 38(59), 44-67. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.059.03>
- Friz, C. (2021). Estallido social, política y democracia. *Universum* (Talca), 36(2), 479-495. <https://doi.org/10.4067/s0718-23762021000200479>
- González, R., & Le Foulon, C. (2020). The 2019-2020 Chilean protests: a first look at their causes and participants. *International Journal of Sociology*, 50(3), 227-235. <https://doi.org/10.1080/00207659.2020.1752499>
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablos Editor.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guglielmucci, A., & López, L. (2019). Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 13, 31. <https://doi.org/10.7203/KAM.13.12409>
- Halbwachs, M. (2004les). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Albin Michel.
- Halbwachs, M. (2004la). *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France.
- Hiner, H., Badilla, M., López, A., Zúñiga-Fajuri, A., & Hatibovic, F. (2022). Patriarchy is a judge: young feminists and LGBTQ+ activists performing transitional justice in Chile. *International Journal of Transitional Justice*, 16(1), 66-81. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijab035>
- Iñiguez, L. (Ed.; 2006). *Análisis del discurso: manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC.
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez-Yáñez, C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949-957. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>
- Lincopi, C. A. (2021). A de-monumentalizing revolt in Chile: from the whitened nation to the plurinational political community. *Social Identities*, 27(5), 555-566. <https://doi.org/10.1080/13504630.2021.1931088>
- Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180*, 45, 1-13. [https://doi.org/10.32995/rev180.Num-45.\(2020\).art-717](https://doi.org/10.32995/rev180.Num-45.(2020).art-717)
- Márquez, F., & Hoppe Guiñez, Á. (2021). La revuelta de los insurrectos contra el abuso y la desigualdad. Las protestas en Santiago de Chile en octubre de 2019. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 44, 197-213. <https://doi.org/10.7440/antipoda44.2021.09>
- Martin, N., & Tapia, J. (2021). "Borrarán los muros pero no la historia": Relecturas e Intervenciones a los MHN de Santiago de Chile, estudio de caso en el marco del estallido social (Octubre-Diciembre 2019). *Revista CUHSO*, 31(2), 151-184. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v31n2-art2187>
- Messina, L. (2014). Lugares y políticas de la memoria: a propósito de las tensiones en la calificación de las víctimas. *Clepsidra - Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 1(2), 66-79. <http://hdl.handle.net/11336/104863>
- Messineo, F. (2022). The 18-O Chilean movement and the making of transnational political identities (1.0) University of Salento. <https://doi.org/10.1285/i20356609V15I1P223>
- Montenegro, M. M., Shafir, I. P., Droguett, R. F., & Galeas, M. S. (2015). Experience and materiality at places of collective memory in Chile. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1723-1734. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-5.emlm>
- Nora, P. (Ed.; 1984-1992). *Les lieux de mémoire* (Vols. 1-3). Gallimard.
- Olivari, M C. (2021). Usos y activaciones del patrimonio: formas de archivar y practicas performáticas em el estalido social chileno. *Patrimônio e Memória*, 17(1), 134-156.
- Piper, I. (2020). Llocs de memòria del passat i del present construït en un Xile en resistència. *Temps i Espais de Memòria*, 5, 29-38. [https://memoria.gencat.cat/ca/que-fem/publicacions\\_md/revista-temps-i-espais-de-memoria/Num.-05/](https://memoria.gencat.cat/ca/que-fem/publicacions_md/revista-temps-i-espais-de-memoria/Num.-05/)
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Iñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psykhé* (Santiago), 22(2), 19-31. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>
- Piper, I., & Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Ocho Libros.

- Pizarro, R. (2020). Chile: Rebelión contra el Estado subsidiario. *El Trimestre Económico*, 87(346), 3-33.  
<https://doi.org/10.20430/ete.v87i346.1055>
- Reguillo, R. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre, comunicación*. ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Rojas, C., & Alvarado, J. (2021). Desmonumentalización de un espacio público controvertido para constituir un lugar de nuevos significados encarnados. El caso de la Plaza Dignidad en Santiago de Chile. *ZARCH*, 16, 154-167. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2021165096](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021165096)
- Vasilachis, G. I. (2019). *Estrategias de investigación cualitativa II*. Gedisa.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Paidós.
- Vinyes, R. (2014). La buena memoria. El universo simbólico de la reconciliación en la España democrática: relatos y símbolos en el texto urbano. *Revista Ayer*, 96(4), 155-181.  
[https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/96-7-ayer96\\_HistoriaJoven.pdf](https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/96-7-ayer96_HistoriaJoven.pdf)

## CRediT

Conceptualización: I.P.S., M.V.M.; Curadoría de datos: I.P.S., M.V.M.; Análisis formal: I.P.S., M.V.M.; Obtención de fondos: I.P.S., M.V.M.; Investigación: I.P.S., M.V.M.; Metodología: I.P.S., M.V.M.; Administración del proyecto: I.P.S., M.V.M.; Recursos: I.P.S., M.V.M.; Supervisión: I.P.S., M.V.M.; Validación: I.P.S., M.V.M.; Visualización: I.P.S., M.V.M.; Redacción - borrador original: I.P.S., M.V.M.; Redacción - revisión y edición: I.P.S., M.V.M.